

**CRUZ-COKE, Ricardo:** *HISTORIA ELECTORAL DE CHILE 1925-1973*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1984.

El autor es ampliamente conocido por su obra *Geografía Electoral* de Chile, publicada en 1952. Ahora ofrece una especie de continuación de esa obra, pero sobre un plan más amplio. Junto a los datos electorales intenta una explicación del acontecer político chileno. Pasa, así, de la geografía a la historia electoral.

En ocho capítulos trata sucesivamente de la legislación y las reformas electorales, el electorado, los partidos políticos chilenos, las elecciones parlamentarias, las presidenciales, modelos de evolución pluralista y la última elección.

Es un libro breve que tiene el mérito de reunir la información oficial sobre las elecciones del período estudiado y presentarla en una serie de cuadros de indudable utilidad.

Desde la introducción confiesa el autor estar entrañablemente identificado con las instituciones políticas de Chile en el período 1925-73 y añorar su vuelta. Recuerda que nació precisamente en 1925: "la República democrática es, pues, nuestra alma gemela y su continua ausencia después de una década nos afecta como si fuera la pérdida de un hermano. Es por ello que invitamos al lector a que nos acompañe a revivir en la memoria el período de nuestra historia durante el cual el pueblo chileno alcanzó a vivir en ciertos años la plenitud de sus derechos políticos y sociales, al amparo de la Democracia que tanto anhelamos" (ps. 13-14).

Esta idealización del período 1925-73 caracteriza la obra y llega al panegírico en sus páginas finales: "Esperamos que el paciente lector haya podido percibir el mensaje esencialmente democrático que emana de estos estudios tan especializados . . . Durante este período (1925-73) Chile fue una gran nación animada de un poderoso espíritu de fraternidad, de progreso y de libertad que logró vivir al amparo de una República sólidamente sustentada en una Gran Constitución. El sistema político que idea-

ron y desarrollaron los políticos y militares chilenos durante este medio siglo permitió al país elevarse a un alto nivel de desarrollo cultural, económico y social sobre todos los otros países latinoamericanos, siendo un orgullo y un ejemplo para el mundo.

Chile fue gobernado por una selecta minoría de estadistas que ensayaron la totalidad de los modelos posibles de ideologías, desde los conservadores hasta los comunistas. Chile, en fin, fue un gran laboratorio de experimentos políticos de vanguardia en el contexto de la civilización occidental” (p. 140).

En materia electoral la exposición se centra en las elecciones parlamentarias y presidenciales. Lamentablemente no se presta la misma atención a las municipales. Por otra parte, tampoco hace un examen de los resultados por regiones del país. En cambio formula interesantes apreciaciones sobre la votación femenina, por ejemplo, que no influyó en la elección presidencial de Ibáñez en 1952 (p. 106) y que definió la elección de Alessandri en 1958 (p. 107) y de Frei en 1964 (p. 109).

Se advierte un marcado contraste entre la soltura con que el autor se mueve en materia electoral y la esquematización con que trata de los partidos políticos.

Se limita a clasificarlos sobre la base de sus programas dentro de una división tripartita: derecha, centro e izquierda (p. 46). De este modo, junta en el centro al partido radical con el demócrata cristiano y sostiene, por una parte, que “el gran período de expansión de los partidos de centro se presenta . . . entre 1949 y 1961” y que “durante la década del 60 se produjo un segundo período de expansión de los partidos de centro: esta vez el Partido Demócrata Cristiano logró atraer hacia sus banderas a todo el electorado del centro, desde los márgenes de la derecha hasta los de izquierda no marxista . . .” (p. 127). Y añade: “Sin embargo no se logró hacer una unión permanente del centro cristiano y el centro laico. La última oportunidad se perdió cuando la Democracia Cristiana *quedó aislada* durante la presidencia de Frei . . .” (p. 129) (lo subrayado es nuestro).

Es curioso sostener que la Democracia Cristiana quedara aislada cuando como partido gobernante bajo Frei excluyó a todos los demás. Así, por otra parte, lo reconoce él mismo unas páginas antes: "El gobierno de Frei se caracterizó, a diferencia de los anteriores, por la administración política de un solo partido, el demócrata cristiano que excluyó a otros grupos de centro y de derecha e izquierda (p. 109).

A pesar de este monopartidismo inaugurado por la Democracia Cristiana, el autor considera que "La década del 60 puede ser considerada la época culminante de la historia política de la República demócrata chilena por sus características electorales" (p. 85).

Este análisis excede al campo propiamente electoral para abarcar nada menos que el propio régimen de gobierno. En este terreno es muy difícil presentar la década del 60 en Chile como una época culminante.

Lo que ocurre es que el autor presenta juntos, como partidos de centro, al radical y a la democracia cristiana sin advertir que se trata de partidos muy distintos, con una visión opuesta de la política. El radical fue un partido parlamentario, que compartía con los conservadores y liberales la creencia en la virtud de la discusión, el poder de los argumentos y la ventaja de los compromisos. Estos partidos no buscan imponerse a sus rivales sino entenderse con ellos. En cambio el partido demócrata cristiano fue un partido extraparlamentario que, como el comunista y el socialista, tenía una visión total de la política, se sentía depositario de la única solución para todos los problemas nacionales y aspiraba imponer desde el gobierno su propia ideología.

Dicho en una palabra, el régimen pluripartidista que el autor admira no fue obra de la democracia cristiana ni de los partidos marxistas, sino de los viejos partidos de la época parlamentaria: conservador, liberal y radical.

Lo dicho no permite compartir el juicio del autor sobre la significación que tuvo en Chile desde 1950 lo que él llama el centro político.

Según él “el proceso evolutivo chileno tendió a crear y mantener un poderoso sector de partidos de centro durante las últimas décadas, que sufrió oscilaciones no significativas y que solamente en el último acto electoral llegó peligrosamente al borde del desequilibrio” (p. 131). “Desgraciadamente para estas combinaciones políticas de centro, sobrevino un proceso de polarización . . . con predominio de las fuerzas centrífugas. Pero esto es un fenómeno terminal que no presenta la característica esencial de la evolución electoral de la democracia chilena entre 1925 y 1973”, (pp. 135-6).

El fin del régimen de gobierno en 1973 no puede aislarse de sus antecedentes. No fue algo súbito e inesperado. Antes bien venía preparándose desde por lo menos veinte años antes: primero con la crisis provocada por la decadencia de los partidos parlamentarios en la década 1952-1962 y luego por la descomposición a que condujo el predominio de los partidos extraparlamentarios en la década 1963-1973. No hay que olvidar que, como se dijo, el gobierno multipartidista se terminó en Chile en 1964 con Frei (1964-70), quien gobernó exclusivamente con su partido, del mismo modo que Allende (1970-73) lo hizo exclusivamente con la combinación de partidos que lo eligió.

A la luz de lo anterior se aclaran muchas cosas. Lo que el autor denomina “Nacimiento del pluripartidismo 1925-32”, corresponde a un renacer del pluripartidismo de la época parlamentaria y se produce sólo a partir de 1933 bajo el predominio de los partidos parlamentarios. La época que llama del cisma de los partidos (1949-1957) no es otra cosa que la decadencia de los partidos parlamentarios y la que denomina década demócratacristiana (1961-69), no es otra cosa que la del predominio de la democracia cristiana y del marxismo que imponen a Chile el gobierno de un solo partido o combinación de partidos.

En resumen, esta obra, excelente en el plano electoral suscita, sin embargo, reservas en sus apreciaciones históricas.

Bernardino Bravo Lira.